

EL VALOR COGNITIVO DE LA METÁFORA: ¿UN RETORNO A ARISTÓTELES?*

MARÍA JIMENA DIB

UBA / UBACYT / USAL • AR

jimenadib@fibertel.com.ar

En objetivo de este artículo es comparar dos teorías de la metáfora: la teoría aristotélica y la teoría *experientialista* de G. Lakoff y M. Johnson (1980-1989-1999) a partir de la exposición de ambas teorías y una discusión de sus fundamentos teóricos, en cuanto a las nociones de realidad, verdad, comprensión y valor cognitivo de la metáfora. Proponemos la distinción de la teoría de Aristóteles de sus interpretaciones tradicionales y ahondamos, desde una perspectiva teórico-evaluativa, en los puntos en contacto y las diferencias entre la propuesta aristotélica y las teorías cognitivas contemporáneas.

Aristóteles | metáfora | cognición | comprensión | experientialismo

The scope of this article is the comparison of two metaphor's theories, the Aristotelian one and the *Experientialist Theory*, proposed by G. Lakoff and M. Johnson (1980-1989-1999). We explain both theories and we discuss their theoretical foundations, in regard to the notions of reality, truth, comprehension, and metaphor cognitive value. We bring forward the difference between Aristotle metaphor theory and its classical interpretations and we study profoundly, from a theoretical evaluative perspective, the similarities and differences between the Aristotelian propositions and the contemporary cognitive theories.

Aristotle | metaphor | cognition | comprehension | experientialism

El objetivo de este trabajo es comparar dos teorías de la metáfora: la teoría de Aristóteles y la teoría *experientialista* de Lakoff y Johnson. No se trata de una simple descalificación de la primera en función de los descubrimientos contemporáneos de la segunda, sino de revisar ambas teorías, explicarlas y reflexionar acerca de los fundamentos teóricos de sus propuestas en relación con lo que llamamos realidad, verdad, comprensión y el valor cognoscitivo de la metáfora.

Partimos de la base de que:

1. es posible distinguir la propuesta aristotélica de sus interpretaciones en la retórica tradicional;
2. se pueden establecer relaciones entre la teoría del Estagirita y la de Lakoff y Johnson, desde el momento en que éstos "reafirman el valor

* Este trabajo fue presentado como ponencia en las IV Jornadas de Cultura Clásica "Ítems léxicos fundamentales en la cultura clásica", Bs. As., U. del Salvador, 26 al 28 de septiembre de 2001.

positivo de la metáfora como vehículo de conocimiento que, hace veintitrés siglos, había defendido Aristóteles”,¹ y

3. es necesario en la comparación de posturas adoptar un punto de vista evaluativo sobre los valores cognoscitivos que subyacen a las teorías en cuestión.²

En cuanto al desarrollo de la exposición, vamos, en primer lugar, a explicar ambas teorías. A continuación estableceremos la relación de cada teoría con la postura tradicional de la metáfora, sostenida por la retórica. En tercer lugar, analizaremos una diferencia fundamental en los planteos de ambas teorías: el estatuto ontológico de las relaciones de semejanza entre las cosas.

Finalmente, reflexionaremos sobre el carácter de los puntos en contacto, tomando en cuenta como marco la validación teórico-explicativa de una noción como la metáfora.

1. LA METÁFORA EN LA DOCTRINA ARISTOTÉLICA

Aristóteles desarrolla la doctrina de la metáfora en varios capítulos del libro III de la *Retórica* y en la *Poética* 21.³ Aunque en cada libro el desarrollo del tema presenta distintos niveles de sistematización, se pueden desprender las siguientes características comunes: la metáfora, en la selección de las palabras apropiadas para un discurso, es interpretada como una expresión que ejecuta una *transferencia de significado* entre la disposición metafórica y lo designado por ella.⁴ Esta transferencia tiene lugar sobre la base de una *relación semántica (libre) de semejanza* que puede adoptar la forma “de especie a especie” (“sacar a uno el alma” o “cortársela con el bronce”, porque ambos “sacar” y “cortar” son especies del genérico “quitar”) o “por analogía” (“la tarde es al día como la vejez es a la vida”). A estas relaciones propias de la metáfora comunes a los dos escritos Aristóteles añade en la *Poética* dos clasificaciones más: “de género a especie” (decir que la nave se paró en vez de decir que ancló, que sería más específico), fijada en la tradición retórica posterior con el nombre de *sinécdoque* y “de especie a género”, como en “Odiseo realizó diez mil hazañas”, donde la especie “diez mil” sustituye al género “muchas” (podríamos considerar a este ejemplo como una *hipérbole*).⁵

Aristóteles presenta la metáfora como un instrumento poético fundamental y como el elemento más destacado de la ‘elegancia retórica’. Puesto que,

¹ PARENTE (2000).

² RESCHER (1985).

³ *Ar., Poética*, 1457b 6-32.

⁴ *Ar., Retórica* III 11 y *Poética* 21 6-7.

⁵ Nota 41 de la edición de Gredos del libro III de la *Retórica*.

por un lado, la metáfora “es índice de natural bien nacido”⁶ y no puede ser enseñada por otro, y por otro lado, en el discurso, ninguna otra figura de la *lexis* contribuye mejor a la enseñanza.⁷

1.1 Metáfora y comparación

La retórica posterior a Aristóteles definió la metáfora como una comparación abreviada, pero una lectura atenta de la *Retórica* III, 4 y 10 nos permitirá poner en duda⁸ esta interpretación.

Por un lado, Aristóteles parece definir el símil en función de la metáfora y no a la inversa: “la imagen [o símil] es también una metáfora, pues se distingue poco de ella”⁹ “[...] la comparación es una metáfora que sólo se diferencia por un añadido puesto delante” y, por otro, a diferencia de la metáfora, la comparación “no nombra una cosa como siendo otra”.¹⁰

Posiblemente la tradición¹¹ haya tomado la idea de la metáfora como comparación breve de la afirmación de Aristóteles de que el símil es una metáfora con el añadido de una palabra (λόγου δεόμεναι) y de la relación de *convertibilidad* que Aristóteles les atribuye. Lo cierto es que Aristóteles parte de la definición de metáfora como transferencia de significado y en ningún momento redefine el término en función de la comparación. Al contrario, subsume a la comparación dentro de la metáfora, ya desde su nombre (εἰκῶν), el tratamiento del símil hace referencia a esta relación de semejanza que caracteriza a la metáfora.

1.2 “La contemplación de semejanzas”: el valor cognitivo de la metáfora

Si la metáfora es *transferencia* de un nombre de una cosa a otra (ἀλλοτρίου ἐπιφορά), se supone entonces que cada cosa tiene su nombre y que, en propiedad, cada nombre pertenece a un objeto o a un aspecto peculiar de un objeto o de varios. La filosofía, y aún el lenguaje común, tendería, programática o inconscientemente, a fijar su nombre: a cada cosa su nombre, a cada aspecto su nombre.

Pero, para Aristóteles el nombre (ὄνομα) es significativo no explicativo (σημαντικόν, no ἀποφαντικόν): indica, hace signos, alude, pero no declara,

⁶ Ar., *Poética* 21 1459^a 6.

⁷ Ar., *Retórica* III 10.

⁸ Junto con RICOEUR (1976).

⁹ Ar., *Retórica*, III, 4.

¹⁰ Op. Cit., 10.1.

¹¹ Demetrio, *Peri herm.* 80; Quintiliano, *Inst. Orat.* 8.6.8-9.

explica o explicita. El nombre, para Aristóteles, indica en bloque y sin distinción, sólo la definición divide y descompone un objeto en sus partes. Entre el nombre y la cosa nombrada hay siempre una distancia. Por esta falta de ajuste perfecto es posible un movimiento de transferencia (ἐπι-φορά), por el que un nombre pasa de ciertas cosas a otras.¹²

Ya sea por sinécdoque, por una relación hiperbólica, por traslación metafórica propiamente dicha o por analogía, para Aristóteles “*la buena y bella metáfora es contemplación de semejanzas*”.

La semejanza, en la doctrina aristotélica, es la captación de relaciones entre cosas que están sujetas a las mismas modificaciones y que tiene la misma cualidad. “Y por contrarias que puedan parecer, si el mayor número de los caracteres o los principales se parecen, sólo por esto hay semejanza”.¹³ La captación de las semejanzas es presentada en los *Tópicos* como instrumento dialéctico,¹⁴ porque la consideración de las semejanzas es útil para los argumentos por comprobación de lo universal en lo particular, de los razonamientos a partir de una hipótesis y para dar una definición. Esta posibilidad de la captación intelectual de las semejanzas se basa en la concepción aristotélica de la correspondencia entre las características de los objetos y las partes de la mente. En el sentido de que no puede haber nada en la mente que no esté antes en el mundo. Sólo conocemos por abstracción y la captación de las semejanzas corresponde a este tipo de procedimiento.

La captación de las semejanzas se relaciona entonces con una capacidad del sujeto cognoscente para abstraer esa relación de las cosas. Aristóteles no estudia la captación metafórica desde el punto de vista de quien crea la metáfora,¹⁵ “sino como quien tuviera que interpretarla”, o mejor dicho le otorga el poder creador a las palabras mismas, quitándole así papel activo tanto al emisor como al destinatario de la expresión metafórica.

[...] establezcamos que nuestro principio es este; a saber: que un fácil aprendizaje es, por naturaleza, placentero a todos y que, por otra parte, los nombres *significan* (σημαίνει) algo, de modo que aquellos nombres que nos proporcionan alguna *instrucción* son también los que nos procuran un mayor placer. Hay, sin duda, palabras que nos son *desconocidas* (αγνώστες), mientras que las *apropiadas* (κύρια) las conocemos ya; pero lo que principalmente consigue el <resultado dicho> es la metáfora. Porque, en efecto: cuando se llama a la vejez “paja”, *se produce* (ἐποίησεν) un *aprendizaje* (μάθησις), un *conocimiento* (γνώσις) por mediación del género, ya que ambas cosas han perdido la flor”.¹⁶

¹² Cf. la introducción a la versión de García Bacca de la *Poética* (ver bibliografía).

¹³ *Ar., Metafísica* V, 9.

¹⁴ *Ar., Tópicos*, I, 17-18.

¹⁵ Eco (1990: 174).

¹⁶ *Ar., Retórica*, III 10. 1, 1410b 9-15.

Aristóteles recupera de este modo el valor cognitivo de la metáfora y por ende su estatuto de objeto filosófico. Cuando se dice una metáfora se produce un acto relacionado con la acción de aprender (μάθησις) y de conocer (γνώσις), por ende se produce también la comprensión (implicada en el significado de ambos términos). Como para Aristóteles "todos los hombres apetecen por naturaleza el saber" (*Metafísica*), la metáfora desempeña un papel primordial en la generación de placer. Este rol es presentado por Aristóteles como el fundamento de que un discurso se considere elegante. En la poética, la generación de placer está relacionada, en cambio, con la catarsis de las pasiones.

De este pasaje se puede inferir también una imagen de la metáfora como *tropo*, pues el giro metafórico aparece diferenciado de los nombres apropiados o específicos. La retórica tradicional ahondará en esta definición, así como en la incidencia de la metáfora en la elegancia del discurso.

La tradición retórica desde Cicerón, Quintiliano hasta los retóricos neoclásicos se basa, como sostiene Barthes, en que "existen dos lenguajes, uno propio y uno figurado, y en consecuencia la retórica, en su parte elocutiva, es un cuadro de los apartamentos del lenguaje",¹⁷ ya que se presupone la presencia de un "fondo de pensamiento", expresable tanto de manera directa como indirecta.

Al perderse de vista el tratamiento gnoseológico que Aristóteles le atribuye a la metáfora, no sólo se refuerza una retórica del desvío sino también el valor ornamental de la metáfora y por ende su futilidad y restricción (en orden a la claridad y la verdad) al lenguaje poético.

2. LA TEORÍA DE LA METÁFORA CONCEPTUAL: LAKOFF Y JOHNSON

George Lakoff y Mark Johnson, en su libro *Metaphores we live by*¹⁸ de 1980, sostienen que las metáforas son de naturaleza conceptual, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cotidianamente es en gran medida metafórico:

Es como si la capacidad de comprender la experiencia por medio de metáforas fuera uno más de los sentidos, como ver, tocar u oír, como si las metáforas proporcionaran la única manera de percibir y experimentar muchas cosas del mundo. (283)

Entre las cosas que sólo podemos experimentar a través de las metáforas los autores enumeran: nuestros pensamientos, las prácticas morales, las expe-

¹⁷ BARTHES (1992:155).

¹⁸ En caso de que falte aclaración, las citas con los números de página entre paréntesis corresponden a esta obra.

riencias estéticas, la conciencia espiritual. En términos generales, nos valemos de metáforas cuando se trata de definir aspectos de la vida social y política que no están bien definidas para nosotros.

Al ser de naturaleza conceptual, la metáfora forma parte de nuestros principales vehículos de comprensión y desempeñan un papel central en la construcción de este tipo de realidades.

"*La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra*", por ejemplo: la metáfora LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA nos hace entender la discusión en términos de la guerra, nos permite estructurar esta realidad y determina en gran medida la forma en que experimentamos las discusiones y nuestra forma de relacionarnos con nuestro interlocutor (visto como adversario).

Los conceptos metafóricos son sistemáticos y ligados a la cultura. Una metáfora oculta ciertos rasgos y destaca otros; es decir que la estructuración metafórica es parcial no total. Si fuera total, un concepto sería otro, no estaría entendido en términos de otro (49).

Lakoff y Johnson distinguen entre tres tipos de metáforas, según su estatus fundante y su relación, más cercana o lejana, con las interacciones básicas con el mundo:

1. *Metáforas orientacionales o espacializadoras*: relacionadas con la orientación espacial, arriba-abajo, adentro-afuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico. Tienen sus raíces en la experiencia física y cultural, por ejemplo: nuestras experiencias sensoriomotoras (como la postura erguida) constituyen la base de estos tipos de conceptos metafóricos, del tipo: FELIZ ES ARRIBA. Este tipo de metáfora da a un concepto una orientación espacial. "La mayoría de nuestros conceptos fundamentales están organizados en términos de metáforas espacializadoras" (55). Un ejemplo, común en muchas lenguas es la conceptualización del tiempo en términos espaciales.
2. *Metáforas ontológicas*: son metáforas de sustancias y entidad; son formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc. como entidades y sustancias. La base para este tipo de metáforas es nuestra experiencia con los objetos físicos. Los autores sostienen que tendemos a conceptualizar las acciones o acontecimientos como objetos, las actividades como sustancias y los estados como recipientes. Una metáfora de este tipo es: LA MENTE ES UNA MÁQUINA. Las personificaciones serían, por ejemplo, extensiones metáforas ontológicas que nos permiten entender el mundo en términos humanos.
3. *Metáforas estructurales*: nos permiten mucho más que orientar conceptos, referirnos a ellos o cuantificarlos. "Nos permiten además utili-

zar un concepto muy estructurado y claramente delineado para estructurar otro" (101). Un ejemplo de metáfora estructural es EL AMOR ES UN VIAJE. "Las metáforas estructurales se basan en semejanzas surgidas de metáforas ontológicas y orientacionales" (194). Los autores hablan de "conceptos emergentes" o "metáforas emergentes" para referirse a este tipo de constructos básicos.

Es importante aclarar que Lakoff y Johnson no dan preeminencia a las experiencias físicas; al contrario, afirman que estas son un tipo básico más de experiencia junto con las experiencias emocionales, mentales, culturales, etc. Todas pueden ser tan básicas como las físicas:

Las suposiciones culturales, los valores y actitudes no son una capa conceptual que podemos poner o no poner sobre la experiencia a voluntad. (97)

También es necesario tener en cuenta que, dentro de la teoría "experientialista" que estos autores proponen, se hace una distinción entre la experiencia y la forma en que la conceptualizamos. La teoría supone un tipo de conceptualización en estos términos:

- Nosotros conceptualizamos lo que no es físico en términos de lo físico, es decir, lo menos claramente delineado en términos de lo más claramente delineado.
- Los conceptos que aparecen en las definiciones metafóricas corresponden a tipos naturales de experiencia. Son naturales en el sentido de que son producto de nuestros cuerpos, nuestra interacción con el ambiente físico, nuestra interacción con otras personas dentro de nuestra cultura (instituciones sociales). Son producto de la naturaleza humana. Los autores aclaran que algunos pueden ser universales mientras que otros varían de una cultura a otras (158-159). En este sentido no se habla de arbitrariedad.
- Los objetos no tiene propiedades inherentes preexistentes, sino que emergen de nuestras interacciones con el mundo. Los autores llaman "*propiedades interaccionales*" a las propiedades en términos de las cuales se entienden los conceptos definidos metafóricamente.
- Categorizamos los objetos no en términos de teoría de conjuntos o de rasgos de criterio ("criteria features"),¹⁹ sino en términos de prototipos y parecidos de familia.²⁰ Las propiedades interaccionales se destacan a la hora de determinar un suficiente parecido de familia.

¹⁹ Para la teoría de conjuntos, una categoría se caracteriza por el conjunto de propiedades inherentes que poseen las entidades que pertenecen a la categoría en cuestión (DE VEGA, 1999).

²⁰ ROSCH (1975).

- No tenemos experiencia de objetos individuales o componentes de un todo, sino que nuestra *experiencia* es *gestáltica*. "El complejo de propiedades que se dan conjuntamente es más básico para nuestra experiencia que la aparición de las mismas por separado" (111).
- Como medio de comprender el mundo, la categorización debe ser flexible y abierta. Para Lakoff y Johnson las categorías pueden variar según el propósito y el contexto. Existen grados de aplicabilidad de las categorías que pueden definirse o redefinirse en función de las metáforas y de lo que los autores llaman "hedges", que podríamos definir como marcos de referencia que limitan la borrosidad de una categoría, por ejemplo: "técnicamente...", "en sentido estricto...", "en realidad...", etc. (165).

El objetivo de la metáfora conceptual es hacer entender un aspecto del concepto. En este sentido, pueden darse cruces e intersecciones entre las distintas aproximaciones metafóricas. Por ejemplo, el AMOR es entendido como LOCURA, VIAJE, GUERRA, MAGIA, etc. Pero, como en la base del procedimiento metafórico está en juego la comprensión y la forma en que conceptualizamos el mundo, las diferentes estructuras metafóricas tienen que ajustarse entre sí de una manera coherente:

En conjunto, cada una de las metáforas diferentes, que estructuran parcialmente un concepto, aportan una comprensión coherente del concepto como un todo. (129)

2.1 Teorías de la comparación y metáfora conceptual

Como vimos, la preocupación primordial de Lakoff y Johnson radica en la forma en que la gente entiende sus experiencias. La base cognitiva de la metáfora trae aparejada una ruptura epistemológica fuerte con respecto a las teorías comparatistas. Pues, para estos autores, la metáfora no es sólo cosa de lenguaje:

La metáfora es primariamente una cuestión de pensamiento y acción y sólo derivadamente una cuestión de lenguaje. (195)

Sostener que la investigación sobre la metáfora –afirma Parente²¹– puede llevarse a cabo a partir de "rastros" lingüísticos es muy diferente a afirmar que la metáfora es *exclusivamente* un asunto de lenguaje (una cuestión retórica, si se quiere) y no debe por consiguiente ser tomada en cuenta como objeto de discusión filosófica.

²¹ PARENTE (2000).

El lenguaje nos proporciona datos que pueden conducir a principios generales de la comprensión. "Los principios generales implican sistemas totales de conceptos más que palabras aisladas o conceptos individuales". Tales principios son de naturaleza metafórica y suponen la comprensión de un tipo de experiencia en términos de otros (157).

Debemos entender que, para Lakoff y Johnson, metáfora significa "significado metafórico" y que "algunos aspectos del significado de una oración surgen en virtud de nuestro intento natural de convertir lo que decimos en coherente con nuestro sistema conceptual" (178):

La lógica de una lengua se basa en las coherencias entre la forma espacializada de la lengua y el sistema conceptual, especialmente los conceptos metafóricos. (180)

Por último, las teorías comparatistas se basan en una concepción objetivista de las relaciones de semejanzas. Para estas posturas las propiedades y las relaciones de las cosas preexisten y son la base del procedimiento metafórico.

2.2 "La creación de semejanzas": el lugar de la metáfora en la experiencia de la realidad

Lakoff y Johnson concuerdan con la filosofía clásica en que las cosas del mundo desempeñan el papel de limitar nuestro sistema conceptual. Pero al hacer hincapié en la importancia de la conceptualización para la comprensión de la realidad se alejan de la propuesta objetivista en cuanto al estatuto ontológico de las semejanzas y su relación con el procedimiento metafórico.

Para estos autores, "muchas de las semejanzas que percibimos son el resultado de metáforas convencionales,²² que forman parte de nuestro sistema conceptual" (189). En este sentido, *la semejanza es una semejanza con respecto a la metáfora*.

Si la metáfora es significado metafórico, nuevas metáforas pueden dar nuevo significado a nuestras actividades cotidianas, a nuestros conocimientos y creencias. Más aún, para Lakoff y Johnson, la metáfora puede convertirse en orientadora de acciones futuras y motor del cambio social.

Como la metáfora no es sólo una cuestión de lenguaje, tiene el poder de crear realidad más que de conceptualizar una realidad preexistente.

Los autores sostienen que las únicas semejanzas relevantes en la metáfora son las semejanzas tal como son experimentadas por la gente. Las propiedades y las semejanzas existen y se pueden experimentar solamente en relación con un sistema conceptual. Por lo tanto, se ocuparán de las semejanzas experienciales y no objetivas.

²² Para ejemplos de metáforas convencionales, véase la introducción a este punto 2.

Las semejanzas experienciales son definidas por los autores como correlaciones. Las correlaciones no son semejanzas, sino que son la base de las metáforas convencionales, y las percibimos en nuestra experiencia, tanto física como social:

Estas correlaciones experienciales pueden ser de dos tipos: simultaneidad (concurrencia) experiencial y semejanza experiencial. Un ejemplo de simultaneidad experiencial sería la metáfora MÁS ES ARRIBA. MÁS ES ARRIBA tiene su base en la simultaneidad de dos tipos de experiencias: añadir más de una sustancia y ver subir el nivel de la misma. [...] Un ejemplo de semejanza experiencial es LA VIDA ES UN JUEGO DE AZAR en la cual uno experimenta las acciones de la vida como un juego [...] Cuando se extiende la metáfora podemos experimentar nuevas semejanzas entre vida y los juegos de azar (196-197).

La creación de semejanzas no implica negar la realidad, sino afirmar que las metáforas pueden crear realidad, "especialmente realidades sociales" y que esta creación está relacionada con la "aceptación real de una metáfora". En este sentido, los autores afirman que la verdad es relativa a un sistema conceptual y se basa en la comprensión.

CONCLUSIÓN

Encontramos en las teorías presentadas nociones paralelas. El estudio de la metáfora ha llevado en ambos casos a establecer una posición con respecto a determinadas cuestiones básicas: la *realidad* y la *verdad*, las *propiedades* de las *entidades* y su *categorización*, la *comprensión* de esas entidades, el lugar de las *relaciones de semejanza* en esa comprensión, y las *unidades de análisis* de la teoría.

Aristóteles entiende la realidad exclusivamente en términos físicos. Para el filósofo, la realidad se relaciona intrínsecamente con la verdad, en el sentido de que *la realidad es la verdad del ser*.

La teoría experiencialista de la verdad tiene algunos puntos en contacto con el realismo clásico, "pero no incluye su insistencia en la verdad absoluta" (224). Lakoff y Johnson proponen su teoría como un intento de extender la tradición realista a la cultura, por ello enfatizan las bases empíricas que sustentan sus tesis. Sin embargo, afirman que "las cuestiones acerca de la verdad se cuentan entre las menos relevantes e interesantes en el estudio de la metáfora" (222). Sostienen, además, que su propuesta intenta ser una síntesis entre la "verdad para", de carácter subjetivo y la "verdad acerca-de", que tendría una pretensión de mayor objetividad.

Lakoff y Johnson ponen en duda el carácter apriorístico de las entidades tal y como las categorizamos. Como vimos, las relaciones de semejanza entre

las cosas no son, para ellos, preexistentes sino que dependen de la experiencia. Son producto de nuestra interacción con el mundo.

Ahora bien, también el "mundo" con el cual interactuamos es concebido en forma diferente al realismo aristotélico. Pues, para la teoría de la metáfora conceptual, el *mundo* no es sólo físico, sino sobre todo *cultural: social, político y personal*:

En ambos casos, el metafórico y el no metafórico, nuestra explicación de la manera en que entendemos la verdad depende de nuestra explicación de la manera en que entendemos las situaciones. (212)

En este punto, entra en juego otra noción que debemos diferenciar: la noción de *comprensión*. Desde el punto de vista de los autores norteamericanos, nuestro aparato conceptual mediatiza nuestra comprensión del ser y de las cosas. A su vez, nuestra conceptualización estaría doblemente determinada, por la cultura (en el sentido débil de la teoría antropológica de Whorf) y por nuestras formas de percibir, las características de nuestro aparato perceptivo.²³ En este sentido, los autores afirman –como ya dijimos– que la verdad es siempre relativa a un sistema conceptual y se basa en la comprensión. Lakoff y Turner²⁴ adscriben a un modelo de comprensión que sostiene que el pensamiento está mediado por nuestro cuerpo y construye sentido en términos corporales. El núcleo de nuestros sistemas conceptuales está directamente basado en la percepción, el movimiento del cuerpo, y nuestras experiencias físicas y sociales.

En la teoría aristotélica, la comprensión intelectual se alcanza por abstracción y generalización, a partir de la percepción de los rasgos inherentes de los entes sensibles y sus relaciones. Comprender es conocer las esencias de las cosas, definir las en conceptos y aplicarlas en razonamientos sobre las sustancias, las categorías, los principios y las causas del ser. Cada esencia tiene su propia lógica inherente y no la de otra clase de cosa, en la medida en que en el mundo las cosas existen como clases diferenciadas, como partes de categorías también diferenciadas. La idea de que la forma esencial de una cosa puede ser la de otra clase de cosa no tiene sentido en la cosmovisión aristotélica.

El último punto de comparación que tomaremos en consideración son las *unidades de análisis* que utiliza cada teoría.

Aristóteles analiza los "nombres" (con las características que ya le hemos adjudicado) y sienta las bases para los estudios lexicalistas de la metáfora, realizados por la retórica posterior.

En los estudios de la metáfora cognitiva, los autores nos muestran que la metáfora puede manifestarse en todo tipo de elementos gramaticales, como por ejemplo el origen espacial de los términos de tiempo se basarían en la con-

²³ Cf. GIBSON (1975).

²⁴ LAKOFF- TURNER (1989:xiv).

ceptualización básica del tiempo como espacio, pues de este último tenemos una experiencia directa mientras que del tiempo no.²⁵

Pero, tomar como unidad de análisis la metáfora conceptual, implica no sólo alejarse del nivel de análisis léxico sino de los niveles de análisis lingüísticos en general. Pues, se pone énfasis en el papel que desempeñaría la metáfora en una teoría general del conocimiento, más que en las características de la metáfora como recurso poético. La metáfora "no es cosa de lenguaje", sino que se explica a través de otras nociones, a saber: las propiedades interaccionales, los dominios básicos de la experiencia (viajes, dinero, guerra, etc.) y los principios generales de la comprensión.

En términos generales, la propuesta de la teoría de la metáfora conceptual aporta una visión novedosa e interesante, aprovechando los avances de las ciencias cognitivas en los últimos años; estimamos, no obstante, que todavía no queda claro el proceso interpretativo que este tipo de tratamiento ha puesto en juego para determinar cómo la gente interpreta las metáforas de la vida cotidiana?, ¿qué metáforas no dependen de una cultura específica, sino que son universales o, al menos, universalizables? y ¿qué aspectos de la relación entre la forma y el contenido lingüísticos están motivadas conceptualmente o son convenciones relativamente arbitrarias de la lengua?

²⁵ LAKOFF JOHNSON (1999:139).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARISTÓTELES (s/a), *Metafísica*, (ed. trilingüe), Madrid, Gredos.
- (1989) *Poética* (versión de García Bacca), México, Editores Mexicanos Unidos.
- (1990) *Retórica* (ed. bilingüe), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, "Clásicos Políticos".
- (1994) *Retórica* (introducción, traducción y notas de Quintín Racionero), Madrid, Gredos.
- (1994) *Tópicos*, en *Tratados de Lógica (Organon)*, t. I, Madrid, Gredos.
- BARTHES, R. (1992) "La retórica antigua" en *La Aventura Semiológica*, Buenos Aires.
- DE VEGA (1999) *Manual de Psicología Cognitiva*, cap. 7: "Conceptos y Categorías".
- ECO, U. (1990) *Los límites de la interpretación*, Madrid.
- GIBSON, E. – LEVIN, H. (1975) *The Psychology of Reading*, Chapter 2: "Theory of Perceptual Learning and its Relevance for Understanding Reading", Massachusetts.
- LAKOFF, G. – JOHNSON, M. (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid.
- (1999) *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, New York.
- LAKOFF, G. – TURNER, M. (1989) *More than Cool Reason*, London.
- PARENTE, D. (2000) *La metáfora como instrumento cognitivo. Una crítica de la concepción experiencialista de G. Lakoff y M. Johnson*. Tesina propuesta para la Licenciatura en Filosofía, Carrera de Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- RESCHER, N. (1985) *La lucha de los sistemas*, México.
- RICOEUR, P. (1976) *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México.
- ROSCH, E. (1975) "Cognitive representation of semantics", *Journal of Experimental Psychology: general*, pp. 104-192.

